

A un arbol

¡Oh árbol sin vigor! Vejez tardía
Va agotando tu savia; cada aurora
Ve, cuando sobre tí lágrimas llora,
Que está de tu morir cercano el día.

Mas tú mismo no sientes tu agonía;
Nada sabes del hacha cortadora,
Y así te encontrará la muda hora
En que acabe tu resto de energía.

¡Cuán distinta del hombre fue la suerte!
Con su razón él mira cuando llega
El temido momento de la muerte;

A vana angustia y cavilar se entrega,
Y ya sin esperanza y casi inerte
Ante la justa ley no se doblega.

1911.

LUIS MARÍA MORA

APUNTES PEDAGOGICOS

EL IDIOMA INFANTIL

Son los niños libro cuyo estudio no acaba nunca, porque la manera de expresar sus ideas entraña misterios que despiertan atención desde el punto de vista psicológico. Mejor que las elucubraciones de los filósofos, enseña cuál es el origen de las ideas, el desarrollo del lenguaje en el niño.

En ese idioma seductor parecen inspirarse escritores que, como Balmes en España, y algún sacerdote colombiano comparado por don Valentín Gómez con el filósofo de Vich, saben sorprender la delicadeza en el arte; hacen entrar la naturalidad en el sistema filosófico que abrazan, y de allí derivan explicación para altísimos con-